

D. Bonhoeffer y la nueva teología política

El teólogo J.B. Metz, impulsor de una teología política que quiere que la palabra cristiana sea socialmente eficaz, se remitía en su *Teología del mundo* a las palabras que Dietrich Bonhoeffer escribió desde la cárcel en 1944 para el día del bautizo de su sobrino: “No nos toca a nosotros predecir el día –aunque el día vendrá– en que los hombres serán nuevamente llamados a pronunciar la Palabra de Dios de tal modo que el mundo quede transformado y renovado por ella. Será un lenguaje nuevo, quizá totalmente arreligioso, pero liberador y redentor como el lenguaje de Cristo; los hombres se espantarán de él, pero a la vez serán vencidos por su poder. Será el lenguaje de una nueva justicia y de una verdad nueva, el lenguaje que anunciará la paz del Señor con los hombres y la proximidad de su reino”¹

Bonhoeffer se encontraba preso desde abril de 1943, bajo la sospecha de participar en la oposición a Hitler. Comenzaba así la etapa final de este pastor luterano nacido en 1906 en una familia de la burguesía prusiana. Había estudiado y enseñado teología, queriendo seguir quizás los pasos de su bisabuelo. Posteriormente, el compromiso con su fe y un singular sentido de la responsabilidad le transformaron en testigo activo de su Iglesia y en un hombre de acción.²

La mundanidad de la fe

Las reflexiones en la cárcel de Tegel al final de su vida sobre la seriedad con que debe ser tomado lo terreno volvían a considerar sus primeras inquietudes de docente en Berlín. La percepción de Dios en relación a lo que él llamaba “las cosas penúltimas” era ya una intuición antigua en Bonhoeffer, ya que para él los planteamientos teológicos y las posturas vitales guardan una íntima relación. Bonhoeffer se preguntaba cómo entender la revelación de Dios para que pueda tener un carácter vinculante.

¹ D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión*, Ariel, Barcelona 1969, 210; cit. En J. B METZ, *Teología del mundo*, Sígueme, Salamanca 1970, 141; cit. En R. GIBELLINI, *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Santander 1998, 323.

² El pensamiento de Bonhoeffer está tan vinculado a los momentos de su vida que las referencias biográficas son indispensables.

En 1932 pronunció una conferencia en Berlín titulada “*Venga a nosotros tu Reino*”, en la que denunciaba la religión que significa evasión del mundo, que se desentiende de la dura realidad para elevarse sobre ella. Cristo, decía Bonhoeffer, no conduce al hombre, “a mundos ideados por la evasión religiosa, sino que lo devuelve a la tierra como hijo fiel”³.

Pero también rechaza el secularismo piadoso que opone a la mundanidad una religión fortificada y hostil, pues Dios no quiere ser impuesto por la fuerza, ni quiere este celo piadoso, “sino que gusta de llevar personalmente su causa y de cuidar o no del hombre, libre y gratuitamente”⁴

Así pues, tanto la evasión del mundo como el secularismo no son sino dos caras de una misma cuestión: la falta de fe en el reino de Dios, en el que no cree ni quien lo busca fuera del mundo, ..., ni quien cree debe erigirse como un reino de este mundo”⁵ Sólo puede pedirse la venida del Reino cuando se está completamente en la tierra. No se puede orar por el reino olvidando las miserias del mundo.

Las circunstancias en las que hoy se ora por la venida del reino, continúa Bonhoeffer en 1932, nos fuerzan a una implicación completa en la sociedad, a ser solidarios con el mal y la culpa del hermano, y a no hacerlo en soledad sino en un grito comunitario. No es tiempo tampoco de sustraerse a la tierra imaginando utopías o moralizando con recetas. “Venga a nosotros tu reino” es la plegaria de la comunidad de los hijos de la tierra que fijan su mirada en la resurrección de Jesucristo. Así es como viene el reino de Dios a nosotros: con la ruptura de la sentencia de muerte, con la resurrección.

La preocupación personal por la realidad es expresada asimismo en la correspondencia que mantenía con los suyos. En octubre de 1931 expresaba a Erwin Sutz, antiguo compañero de estudios en Nueva York su preocupación por la situación de hambre y paro que se iba a vivir en el próximo invierno alemán y por la necesidad de que la Iglesia hablara y viviera de otra forma en esa situación; si no es así, decía: “¿Para

³ DIETRICH BONHOEFFER, *Creer y vivir*, Sígueme, Salamanca 1985, 102.

⁴ *Ibid*, 103

⁵ *Ibid*, 104

qué quiere uno entonces toda su teología?”⁶. En otra ocasión, ante las exigencias propuestas a los teólogos por un dirigente de su iglesia entre las que se encontraba la disponibilidad para el martirio en una lucha en que los ideales religiosos y políticos se aunarían, Bonhoeffer se decepcionaba a causa del pataleo de los estudiantes presentes, a los que él calificó de “iglesia violeta”.

Se viven momentos conflictivos en Alemania, en los que el afán por una teología que lleve al compromiso es algo más que una idea. El ascenso del nacionalsocialismo en julio de 1932 con sus medidas contra los judíos, y la formación de los “Cristianos alemanes”, compuesta de pastores y laicos simpatizantes con esta ideología, llevará a otros teólogos y pastores a adoptar una actitud crítica y a constituir la llamada “Iglesia confesante”, en la que Bonhoeffer intervendrá activamente. Ya en 1933 tomó postura sobre la noción de jefe en un texto que difundió la radio de Berlín: “Si el Führer se deja arrebatar por el súbdito hasta el punto de querer convertirse en su ídolo –y esto es lo que el súbdito espera siempre de él- entonces la imagen de Führer se desliza hacia la del seductor... El Führer y el cargo que se divinizan se burlan de Dios”⁷

Un año más tarde escribía a su abuela paterna, quien había contribuido sin duda a la actitud crítica del teólogo en los aspectos sociales y políticos⁸, comentándole su oposición a la eliminación de los enfermos por medio de leyes y su rechazo a una iglesia racista que dejaría, por tanto, de ser cristiana⁹, postura esta última que Bonhoeffer compartía con Karl Barth¹⁰.

Desde Londres, donde acepta un cargo de párroco poco después, Bonhoeffer intentará transmitir a través de los contactos ecuménicos, la situación de su iglesia en Alemania, que considera como un asunto que afecta al cristianismo en toda Europa. Hace una llamada urgente a la decisión. “Crear significa decidirse”¹¹. En sus cartas a representantes del Consejo Mundial de las Iglesias deja clara su posición: debe quedar

⁶ D. BONHOEFFER, *Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924-1942)*, Sígueme, Salamanca 1979, 55.

⁷ Cf. EBERHARD BETHGE, *Dietrich Bonhoeffer, teólogo, cristiano, hombre actual*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1970, 361

⁸ Cf. *Ib.*, 31-34. “Al pie de su ataúd Dietrich manifestó que sus últimos años estuvieron penetrados por el dolor del pueblo judío”

⁹ D. BONHOEFFER, *Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924-1942)*, 68.

¹⁰ *Ib.*

¹¹ *Ib.* 80

claro, le escribía a un obispo danés, que “la decisión está a las puertas: nacionalsocialista o cristiano”¹². También pondrá su empeño durante este tiempo en dar cobijo a los universitarios judíos expulsados.

El curso de los acontecimientos, así como las transformaciones que se iban dando en su propia persona, llevaron a Bonhoeffer a dedicar los siguientes años de su vida a formar a jóvenes teólogos en la vida comunitaria tarea que será prohibida por la Gestapo en 1940. Pero las implicaciones de su pensamiento teológico seguirán su curso. A su hermano Karl Friedrich le decía en 1935 que cuando comenzó con la teología pensaba que era algo distinto, un asunto académico, pero se había convertido para él en un camino vital. Escribía: “Resulta que existen cosas por las cuales merece la pena comprometerse sin reservas. Y me parece que la paz y la justicia social, o propiamente Cristo, son algunas de ellas”¹³. Estas opciones personales, compartidas con las de su Iglesia, la Iglesia confesante evangélica en Alemania, son las que le llevan a rechazar a la Iglesia del Reich, porque no reconoce a Jesucristo como Señor, sino que subordina esta obediencia a los poderes del mundo, y se convierte en un instrumento del Anticristo¹⁴.

Pacifismo

Se le presentará como evidente en estos años el pacifismo cristiano, al que reconocía haber combatido antes¹⁵. Bonhoeffer siempre mantuvo vivo el recuerdo de su hermano Walter, muerto en el frente de 1918. Consideraba la guerra como un mal que violenta la conciencia, aunque al principio su pensamiento estuviera influido por la ética de su tiempo, con una idea de la fidelidad a la tierra y de pertenencia al pueblo que después abandonaría como engañosa. Posteriormente, en su etapa de Nueva York, e influido por su compañero francés Jean Laserre, será la pertenencia al pueblo cristiano lo que le irá afirmando en la urgencia de la paz: “tenéis hermanos y hermanas en nuestro pueblo y en todos los pueblos; no lo olvidéis. Suceda lo que suceda, no olvidemos nunca que el pueblo de Dios en “*un*” pueblo cristiano, que si estamos unidos no puede

¹² *Ib.* 85

¹³ *Ib.* 93

¹⁴ *Cf. Ib.* 94

¹⁵ *Cf.. Ib.* 95

prosperar ni el nacionalismo ni el odio de razas o clases...”¹⁶ En 1936 expresaba que el cristiano nunca puede tomar parte en una guerra injusta. A partir del Sermón de la montaña el pacifismo cristiano le parece lo más natural. Intentaba despertar comprensión hacia la objeción de conciencia, empresa nada fácil entre sus compañeros y alumnos. También tomará postura en una carta al Consejo de hermanos de la Vieja Unión prusiana, sobre el juramento de fidelidad que, como obsequio de cumpleaños a Hitler, se exigía a los párrocos desde abril de 1938¹⁷.

La actividad de Bonhoeffer se va viendo restringida por la prohibición de vivir en Berlín, en 1938, de hablar en público en 1940 y de imprimir o publicar sus escritos en 1941. Pero a través de sus cartas personales conocemos los centros de interés que después serán desarrollados en la *Ética*, al final de su vida. En una carta de agradecimiento a Theodor Litt, filósofo y pedagogo, por una obra titulada *Conciencia protestante de la historia*, de 1938, Bonhoeffer se permite observarle que la fe cristiana no tiene su fundamento en las desorientaciones humanas, sino en el hecho de la encarnación de Dios: “Sólo porque Dios se hizo hombre pobre, sufriente, desconocido y fracasado y porque Dios, a partir de ese momento, sólo se deja hallar en esa pobreza, en la cruz, por eso no podemos apartarnos de los hombres y del mundo, por eso amamos a los hermanos. Y porque la fe cristiana es de tal manera que de hecho lo “*incondicionado está incluido en lo contingente*”, el “*más allá*” se ha introducido en el “*más acá*” por la soberana libertad de la gracia, por eso el creyente no está desgarrado, sino que encuentra en este único lugar de este mundo a Dios y al hombre en uno; y desde ahora el amor a Dios y el amor al hermano están indisolublemente unidos.”¹⁸

Cuando estalló la guerra, sus amigos americanos le invitaron a que fuera a vivir a los Estados Unidos y diera allí conferencias. Sería un refugiado más y estaría seguro. Abandonará Alemania, sobre todo por razón del servicio militar al que iban a ser llamados los de su quinta, ya que tomar parte en una guerra en estas circunstancias sería irreconciliable con su conciencia. Sin embargo, poco después, con el sentimiento de haberse equivocado, regresa a Alemania, donde los cristianos se encontraban ante la terrible alternativa de tener que elegir entre la derrota de su nación y la destrucción de la

¹⁶ Cit. En EBERHARD BETHGE, *o.c.*, 221.

¹⁷ Cf. *Ib.* 118

¹⁸ *Ib.* 126

civilización cristiana. Quería compartir la suerte de los suyos, y nunca se arrepintió de hacerlo.

En aquellos momentos su pasión por cumplir la voluntad de Dios se hace concreta y política. También con respecto a los representantes de la Iglesia denuncia lo que llama su pensamiento bicéfalo que opone la doctrina a la historia y la sociedad religiosa a la profana, cuando el lugar de la vida cristiana es precisamente el mundo profano, ya que Jesucristo ha reconciliado el cielo y la tierra. Su oposición a Hitler ya no será sólo en los principios, sino que se traducirá en actos. A través de su cuñado entrará en los servicios de contraespionaje que habían decidido, no sólo negociar con los adversarios, sino incluso eliminar a Hitler.

Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento va siendo la parte de la Biblia preferida por Bonhoeffer porque en él, el Dios vivo se da a conocer en el aquí abajo de la vida humana. El Antiguo Testamento insiste sobre la tierra, la carne, el país, la descendencia, la vida. Dios es llamado creador tanto del cielo como de la tierra. Pero al declararse compañero y aliado del hombre, no de las jerarquías celestes ni de las potencias cósmicas, Dios elige al ser humano como interlocutor. Decir que Dios esté en medio del mundo, si se entiende como hace Bonhoeffer conforme al lenguaje del Antiguo Testamento, no es confundirlo con el mundo, sino más bien negarse a situarlo solamente fuera. Para él, el Antiguo Testamento sigue siendo la valla permanente e indispensable que impide al cristianismo confundirse con las innumerables religiones del más allá. Como dice Andrés Dumas: “Sin su raíz hebraica el cristianismo se transforma en los tiempos antiguos en gnosis, en los tiempos modernos en idealismo. Dios ya no está en medio del mundo. Vuelve a ascender al cielo mítico, después al metafísico”¹⁹.

En estos momentos defenderá una herencia histórica ligada a la conciencia de temporalidad, que se opone a toda mitologización, y que sólo es posible donde la irrupción de Dios en la historia determina consciente o inconscientemente el pensamiento. Como escribe en una de sus últimas cartas, la fe del Antiguo Testamento no es una religión de redención, sino que las redenciones que aparecen en él son

¹⁹ANDRES DUMAS: *Una teología de la realidad: Dietrich Bonhoeffer*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1971, 147.

históricas, permiten poder seguir viviendo en la tierra ante Dios, no se trata de mitos para después de la muerte. Por consiguiente, no se debe separar a Cristo del Antiguo Testamento e interpretarlo a partir de los mitos sobre la redención. “El cristiano no dispone, como los creyentes de los mitos de la redención, de una última escapatoria de las tareas y las dificultades terrenales hacia la eternidad: al igual que Cristo ha de apurar hasta el fin su vida terrena (“*Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”), y sólo así el Crucificado y Resucitado está con él, y él es crucificado y resucitado con Cristo. El más acá no debe ser abandonado antes de tiempo. En este punto coinciden el Antiguo y el Nuevo testamento. Los mitos de la redención nacen de las experiencias de los hombres en los límites de su existencia. Pero Cristo toma al hombre en el centro de su vida.”²⁰

Por consiguiente, el Nuevo Testamento no supera al Antiguo cambiándolo. Lo amplía, permaneciendo íntegramente fiel a él. Este pensamiento es uno de los más constantes de Bonhoeffer desde 1932, cuando exponía el sentido teológico de los tres primeros capítulos del Génesis, y se repetirá en vísperas de su muerte, cuando escribe el 27 de junio de 1944: “La esperanza cristiana de la resurrección se distingue de la esperanza mitológica en que remite al hombre, de una manera totalmente nueva y más apremiante que el Antiguo Testamento, a la vida sobre la tierra”.²¹ En 1943 desde la cárcel, proyectando su matrimonio, le decía a su novia, María von Wedemeyer, que “cuando el pueblo de Israel se encontraba en una de sus crisis más agudas, el profeta Jeremías no dejaba de exhortarles a “*comprar casas y campos en esta tierra*”, como señal de confianza en el futuro”. Bonhoeffer pedía para ellos dos esta fe, no una fe que huye del mundo, sino que aguanta en el mundo, que ama esta tierra y le permanece fiel, a pesar de todo el dolor que proporciona: “Me temo que el cristiano que no se atreve a tener los dos pies sobre la tierra no tiene más que un pie en el cielo”²²

²⁰ DIETRICH BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión*, Sígueme, Salamanca 1983, 110.

²¹ *Ib.* 148

²² DIETRICH BONHOEFFER Y MARÍA VON WEDEMEYER, *Cartas de amor desde la prisión*, Trotta, Madrid 1998, 52.

*Ética de la responsabilidad: lo último y lo penúltimo*²³

Cuando Bonhoeffer escribió su *Ética*, el libro en que más empeño tenía, y en el que trabajó al mismo tiempo que desempeñaba su responsabilidad política, intentaba que Dios apareciera, no como quien está en los confines, ni metafísicos ni interiores, del mundo, sino en medio de él. Se preguntaba cómo expresar el mandamiento de Dios en medio de la complejidad política. La *Ética* quedó inacabada. Comprende fragmentos, redactados entre 1940 y 1943.

El pensamiento ético del último Bonhoeffer es central en su polémica teológica y cívica con el nacionalsocialismo: en él apela a la responsabilidad moral de los individuos y a la defensa de la tradición humanista de Occidente. La búsqueda de una ética concreta y práctica le hace preguntarse cómo puede tomar cuerpo en la vida cotidiana del creyente la realidad de Dios, que se ha encarnado en Jesucristo.

Para Bonhoeffer no se pueden yuxtaponer los dos ámbitos, divino y natural. Aunque sea difícil librarse de ello, esta yuxtaposición no es bíblica, no pertenece al Nuevo Testamento. “Es una negación de la revelación de Dios en Jesucristo querer ser “*cristiano*” sin ser “*mundano*””²⁴. El cristiano no se puede retirar a lugar alguno del mundo, ni interiormente ni en sentido externo.

Por esta razón, pueden leerse entre líneas en las afirmaciones de su *Ética* los acontecimientos que se vivían en aquellos años decisivos: la idolatría del éxito, o el engaño que sufrían las masas a costa del Führer. Bonhoeffer realizaba una crítica motivada teológicamente: nadie puede inhibirse ante estos acontecimientos, porque quien desprecia a los hombres, desprecia lo que Dios ha amado, desprecia la figura del mismo Dios encarnado. Los que tienen miedo a decir un no categórico, acaban aceptándolo todo. Para Bonhoeffer, el hombre real no es objeto de desprecio ni tampoco

²³ Cf. ANDRÉS DUMAS, *o.c.*, 143-165.

²⁴ DIETRICH BONHOEFFER, *Ética*, Trotta, Madrid 2000, 50.

de divinización, sino objeto del amor de Dios: el desprecio de los hombres y la divinización de los hombres se dan la mano.

La configuración con Cristo es para Bonhoeffer el origen de la ética concreta que busca. No lo son las ideologías o los principios generales, sino la palabra de la justificación, de la nueva vida en Cristo, que es palabra última, cualitativa y cronológicamente y que está en relación con lo penúltimo, esto es, la realidad del mundo y los valores de la humanidad. Será ahora cuando recoja el planteamiento de su conferencia de 1932, opuesto igualmente a la huida del mundo y al secularismo, para afirmar que lo último y lo penúltimo no pueden ignorarse, sino que se relacionan dialécticamente, ya que el mensaje central del Nuevo Testamento es que en Cristo, Dios ha amado al mundo.

La expresión más elocuente de la concreción de la ética en Bonhoeffer es, sin duda, el testimonio de su propia vida. Se opuso al totalitarismo y al antisemitismo surgidos en Alemania en los años del ascenso del nacionalsocialismo hasta el punto de participar en una conspiración contra Hitler que pagó con su propia vida. La presencia de Dios en el mundo a través de la encarnación, es decir, la presencia de lo último, le llevó a tomar en serio lo penúltimo, lo terreno, considerado por él como el lugar responsable de la existencia cristiana.